

INTERSUBJETIVIDAD EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Catalina Labarca y Soraya Brunstein

(PP (126-142))



Revista

educare



*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

Barquisimeto estado Lara

EDICIÓN XX ANIVERSARIO

Volumen 21 N° 1 Enero – Abril 2017

INTERSUBJETIVIDAD EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

INTERSUBJECTIVITY IN UNIVERSITY EDUCATION

ISSN: 2244-7296

Autor

*Catalina Labarca
Soraya Brunstein*
Universidad del Zulia
LUZ

educare

Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"

Volumen 21 N°1 Enero - Abril 2017. ISSN: 2244-7296

P 126

INTERSUBJETIVIDAD EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Catalina Labarca y Soraya Brunstein

(PP (126-142))

Ensayo

Recibido:02-11-2016

Catalina Labarca*
Soraya Brunstein**
LUZ

Aceptado:10-03-2017

RESUMEN

Las relaciones interpersonales como las que se dan en el ámbito educativo universitario, se encuentran inevitablemente permeadas por elementos intersubjetivos. Este ensayo propone conceptualizar la intersubjetividad en la educación universitaria. Para ello se revisaron algunas perspectivas psicológicas y sociológicas del concepto. Se concluye que la intersubjetividad involucra la relación yo-tu dentro de la clase, como el mundo de vida co-creado entre alumnos y profesores, estableciéndose un diálogo de saberes e intercambio de afectividades que promueve la formación del Yo social en el alumno, lo cual sólo es posible en el reconocimiento del otro, dentro de condiciones de igualdad y libertad, promovidas por el docente.

Descriptor: Intersubjetividad, relación educativa, Educación

ABSTRACT

Interpersonal relationships such as those occurring in the university educational field are inevitably permeated by intersubjective elements. This essay proposes to conceptualize intersubjectivity in university education. For this, some psychological and sociological perspectives of the concept were reviewed. It has been concluded that intersubjectivity involves the me-you relationship within the class, as the world of life co-created between students and teachers, establishing a dialogue of knowledge and exchange of affectivities that promote the formation of the social self in the student, which is only possible in the recognition of another under conditions of equality and freedom promoted by the teacher.

Keywords: Intersubjectivity, educational relation, Education.

* Psicóloga y Socióloga, Magister en Orientación. Profesora Agregada adscrita al departamento de Orientación de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia.

** Lic. en Educación Inicial, Magister en Orientación. Profesora Asociada adscrita al departamento de Orientación de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones interpersonales, como las que se establecen en la educación superior o universitaria, están permeadas por elementos subjetivos complejos. Más allá de la actividad formal educativa, el contacto del docente con el alumno conlleva todas las particularidades humanas, como estados emocionales, creencias, ideaciones, sentido de atracción-rechazo, entre otros. Todo esto implica que la actividad educativa sea un complejo entramado de situaciones superpuestas que interactúan constantemente entre sí, como las expectativas y deseos personales y sociales que a veces no compaginan entre sí, dejando un vacío experiencial luego del acto educativo.

En este trabajo se presenta una revisión del concepto de intersubjetividad, tomando el ámbito educativo universitario como fuente experiencial. En tal sentido, son muchas las propuestas que han surgido desde distintas disciplinas para explicar este fenómeno. La filosofía, la psicología, particularmente el psicoanálisis y la sociología tienen propuestas sólidas como las de Buber (1995), Stern (2005), Husserl (1996), Habermas (1998) y Fichte (1994), quienes, entre otros, son tomados en cuenta para la construcción de este trabajo. Para ello se atienden las perspectivas psicológicas y sociológicas de este fenómeno. Lo que se quiere es poner en evidencia la importancia de esto a la hora de atender la actividad académica universitaria, como un factor que interviene significativamente en el acto educativo tanto en su beneficio si se tiene conciencia de ello, como en su detrimento, si no se tiene en cuenta.

APROXIMACIONES A LO INDIVIDUAL DEL FENÓMENO

El encuentro primordial

La intersubjetividad nace desde una perspectiva del encuentro, donde se configura la identidad en contraste con el otro. Para Buber (1995), la palabra básica de todo ser es el Yo-Tu y es en esta palabra que “se funda el mundo de la relación” (p. 9). Esta palabra primordial del niño, inicia un largo camino hacia la conformación del ser. Para este autor, el

Tú antecede al Yo, el ser primero distingue la presencia del otro antes de saberse existente, o tener la conciencia de sí, por ello se construye una identidad a partir de ese tú con el que se encuentra y le refleja su propia existencia. Además, explica Buber (1995) que “Las relaciones vividas son realizaciones del Tú innato en aquel que realiza el encuentro.” (p. 24), se entiende que los otros fuera del ser configuran un primer encuentro, el cual antecede a la conciencia del sí mismo, siendo este encuentro la pauta para reconocer la existencia propia, lo que se es, primero en relación y luego como individualidad.

Esta primera percepción externa, es el primer paso para la individuación, para la conformación del sí mismo, este proceso complejo implica una distinción de sí con el otro. Al respecto Fichte (1994) expone que “él debe poder distinguirse de ese ser... bajo la condición de él, que pueda distinguir en aquel ser dado, en qué medida el fundamento del mismo reside en él y en qué medida reside fuera de él.” (p. 135) La distinción de lo que se es, pasa por una construcción personal de la propia individuación a partir de algún otro referente.

Por lo tanto, ser Yo parte del otro, donde “el hombre se sitúa en el centro del ser cuya develación depende de su encuentro con su semejante; cada hombre llega a saber de sí mismo sólo a través del otro” (González, 2012, p. 130). Convirtiéndose la otra persona en un espejo que refleja la individualidad a través del intercambio de subjetividades, que sugieren sutilmente lo que se es. Determinando que la conciencia del sí mismo nace y se configura en el encuentro total con el otro, en un reconocimiento mutuo donde se construyen identidades.

En contraste, Husserl (1996) explica que “el otro remite, por su sentido constituido, a mí mismo; el otro es reflejo de mí mismo, y, sin embargo, no es propiamente reflejo; es un análogo de mí mismo” (p. 154), dejando claro que la configuración del Tu, parte del Yo. Es decir, que la percepción del otro surge de mi propio ser, de las interpretaciones que hago de él, a través de mi propia experiencia de vida.

Según Stern (2005) “la posibilidad de compartir las experiencias subjetivas no tiene ningún sentido a menos que sea una transacción que se perfile contra el fondo de la existencia segura de un sí-mismo y un otro físicamente distintos y separados” (p. 120). Señalando la importancia del reconocimiento de otro como alguien que comporta una

diferenciación, pero que aún en ello, conlleven similitudes suficientes para que se asegure la comunicación o el intercambio de subjetividades.

Las diferencias cualitativas para explicar este encuentro Yo-Tu de los autores, están principalmente en el origen de la experiencia subjetiva. Lo cual implica sin duda, una estructuración diferente de la vivencia intersubjetiva, pero esto no cambia la importancia de la relación como principio fundamental de la intersubjetividad. Por su parte Stern (2005), al igual que Husserl (1996), establece en el Yo, el inicio de la relación. Para él, el intercambio de subjetividades va a incidir significativamente en la experiencia de la persona, incluso del sí mismo. Del mismo modo, Honnet (1997) explica como la conciencia del sí mismo aparece a partir de las simbolizaciones que de ella hacen los otros.

Partiendo de esta primera aproximación, en el ámbito universitario, tenemos que el estudiante se encuentra significado y subjetivado a partir del encuentro con el docente. Del mismo modo el profesor, obtiene su lugar en la conciencia del estudiante, a partir de este primer encuentro de subjetividades.

La vivencia de la intersubjetividad

Otro aspecto a tomar en cuenta, es que la intersubjetividad se vive en un espacio-tiempo determinado, asociado a las memorias y a los significantes asimilados a lo largo de la vida. En el que “La intersubjetividad, de alguna manera, implica el poder ponernos en el lugar del otro, a partir de lo que conocemos de ese otro, de lo que vemos en él” (Rizo, 2007, s/p) Por ello, establecer la intersubjetividad con algún otro, implica una comunión significativa con él. Todo comportamiento humano tiene su correspondencia con el espacio en el que vive, y estos sólo pueden ser comprendidos por aquellos que conocen la práctica y el discurso simbólico que está tras sus acciones. Además, explica Rizo (2007), que las interpretaciones de estas vivencias son variables según el momento y circunstancia en que se encuentra la persona.

Según Olvera (1990) “todo esto supone que el hombre comprende al otro interpretando sus propias vivencias de él, por lo que la comprensión tiene como base la conciencia” (p. 10). Esta conciencia hace referencia al saber de la existencia de alguien, en toda su plenitud humana, con la carga histórica de su vida, género, condición personal, entre otras. Además,

“Esta experiencia, acumulada como vivencias del mundo y de los otros, permite al actor presuponer que todo lo que tiene sentido para él, también tiene sentido para aquellos con quienes comparte el mundo de vida” (Olvera, 1990, p. 10) Cada persona, en sus relaciones sociales, parte de la necesidad íntima de ser entendido por los demás, al mismo tiempo que desea entenderlos. Esto sólo es posible si comprendemos la acepción de sentido, como aquello que permite la conexión subjetiva.

Para ello el compartir experiencias, permite la construcción de significantes que enlace las mentes de quienes intercambian contenidos personales, así como académicos. Según González (2009), “el yo hacia el tú genera una producción de pensamientos, afectos, símbolos, ideas, creencias y un conjunto de subjetivismos que se evidencian en actitudes y conductas relacionales” (p. 710). Y como expresa Husserl (1996) “Yo, el yo hombre reducido (el yo psicofísico) estoy, pues, constituido como miembro del mundo, junto con lo múltiple exterior a mí; pero yo mismo, en mi alma, constituyo todo esto y lo llevo intencionalmente en mí” (p. 159). Es decir, toda persona se configura a partir de las vivencias que acumula, que selecciona conscientemente y lo usa como subjetivación de su realidad, que luego intercambiará con otros.

Mediante la experiencia universitaria, se da un encuentro de mundos, de dos realidades, el que trae el docente, pre configurado y estructurado en relación a su rol y el incipiente, pero no desprovisto de vivencias que tiene los jóvenes en formación. Este intercambio intersubjetivo tendrá una necesaria y continua reformulación en la medida que se establecen los vínculos entre ellos. Este momento implica una elaboración en la conciencia de quien es el otro en el espacio educativo.

Comunicación para la interacción

Para considerar intersubjetiva la relación es necesaria la forma de comunicación. Según Olvera (1990) esta comunicación es producto de dos idealizaciones: la primera, que supone la posibilidad de intercambiar los puntos de vista, es decir que ambos comparten una similitud comprensiva acerca de las cosas o situaciones, por lo que cada uno, estando en el lugar del otro, tendrá la misma visión y percepción de lo que le rodea. En segundo lugar, existe el presupuesto que las diferencias personales no inciden en la interpretación mutua.

Cuando se habla de idealizaciones, comprendemos que mucho de lo subjetivado por los estudiantes, pasa por la necesidad de sentirse en conexión con algún otro, en este caso el profesor, pero también con sus compañeros. Para ello el sujeto, en un proceso de auto-elaboración van identificando aspectos claves acerca de si mismo, buscando identificarlas en lo que le reflejan tanto sus compañeros como el docente.

En tal sentido, el contexto intersubjetivo produce diversos significados, que se van integrando al ser como subjetividades particulares, mediante el lenguaje y el pensamiento. Para Beebe, Sorter, Rustin y Knoblauch (2003) “El mecanismo más básico de coordinación intersubjetiva es el acoplamiento de expresiones comunicativas...Esta inter-coordinación de estados internos entre sujetos capacita a cada uno de ellos para resonar con el otro o reflejarlo” (p. 819). Esta comunicación de subjetividades es esencial para la formación de profesionales como seres individualizados que interactúan entre sí, mediante el manejo y comprensión de lo que los otros son.

Es por ello que la comunicación intersubjetiva, permite una configuración esencial del ser y da sentido a la experiencia de formación. Para Habermas, (1998) la manera como se relacionan las personas va a determinar la comunicación que se establece con los otros y consigo mismo, al tiempo que configura la personalidad. De allí la importancia de la intersubjetividad, ya que se constituye en un diálogo dialéctico entre lo interno y lo externo, que configura el ser de cada persona, permitiendo a su vez la modulación de la acción en el mundo, incidiendo sobre su vida y lo que él/ella creen ser.

Emociones

El ser humano en su existencia vital es un compendio de emociones constantes. Nada es considerado más subjetivo que las emociones y como refiere Moreno (2003) “No se puede entrar a la vida de otra persona al margen de sus sentimientos, ya que son precisamente estos los que indican la subjetividad... Es la dinámica afectiva lo que permite la captación del tú” (p. 304). Entonces, para entender al estudiante hace falta conectar con su emocionalidad, sus afectos, afinidades y rechazos, lo cual es una manifestación de la experiencia interna a veces no claramente manifiesta. Es importante señalar que a través de

la expresión emocional se genera una conexión, un contacto importante que indica su subjetividad, transmitiendo y recibiendo de vuelta la subjetividad de otro.

Al respecto explica Stern (2005) que “La inter afectividad podría ser la forma inicial, más generalizada e inmediatamente importante del proceso de compartir experiencias subjetivas” (p. 126). Es así que un joven estudiante se siente realmente comprendido, una vez que encuentra en el otro (sus compañeros o profesores) un alineamiento emocional y de allí el sentimiento de estar juntos o acompañado en el proceso de formación.

Para Stern (2005) se trata de un entonamiento afectivo, el cual se logra de manera inconsciente y automática. De allí las afinidades y rechazos intuitivos que se tienen con frecuencia. Este entonamiento “consiste en la ejecución de conductas que expresan el carácter del sentimiento de un estado afectivo compartido” (Stern, 2005, p. 134), pero esto significa una comprensión íntima de que se está compartiendo el mismo tipo de sentimiento, más allá de un comportamiento determinado.

Como se puede observar hasta aquí, la intersubjetividad tiene un componente individual, allende de la necesaria presencia de algún otro. Esta se cimienta en el proceso evolutivo del ser humano, en sus primeros contactos y relaciones afectivas, pero que se pone de manifiesto en las aulas universitarias, donde poco a poco se va convirtiendo en un código de comunicación obligatorio si se quiere tener relaciones o vínculos educativos efectivos, reales y trascendentales. Para resumir esta dimensión se presenta el siguiente gráfico:



Gráfico Nro. 1: La intersubjetividad desde la individualidad

PERSPECTIVA SOCIAL

Para la psicología social, así como la sociología, la intersubjetividad adquiere una dimensión más comunitaria. Si bien abordan los mismos aspectos que la perspectiva individual, le dan un matiz distinto a sus explicaciones. Según Díaz y Atanki (2001), se trata de “fenómenos como la coordinación o el reconocimiento mutuo de creencias, disposiciones, opiniones” (p. 201). Esta es una postura más cognitiva, asociada a los elementos culturales compartidos entre dos o más personas. Al igual que Gaonac’h y Golder (2005) cuando dicen que “la intersubjetividad se refiere, entonces, a los significados compartidos, construidos por los participantes durante la interacción” (p. 147). Reconocimiento e intercambio caracterizan la intersubjetividad desde lo social, al igual que lo individual, pero más bien como un acto que responde a la interacción entre personas dentro de un espacio compartido, bien sea geográfico o cultural, como es el caso de las aulas universitarias.

En este lugar subjetivo, aparecen significados y creencias, ambas expresiones de la cultura, los cuales fluyen a través de la conciencia social. En este sentido, la intersubjetividad se sustenta en todo aquello que es compartido en una actividad académica, como la base del común acuerdo que se produce por acción de vivir y compartir esta experiencia educativa. Para que esto acontezca es necesario hacer uso de un lugar físico, pero también existencial en el que se ejecutan las prácticas educativas, esta es una esfera donde se comparten y viven las ideas y los pensamientos.

El mundo de vida

El mundo de vida es un engranaje de hechos sociales que permite el intercambio de subjetividades, gracias a que cada uno de ellos posee un común acuerdo acerca de lo que acontece, su interpretación y comprensión. El mundo de vida comprende “un mundo público que compartimos esencialmente con otros semejantes a nosotros; esto es, un mundo intersubjetivo” (Estrada, 2000, p. 107). Por lo tanto, la intersubjetividad en las aulas universitarias es posible siempre y cuando las personas tengan alguna identidad común que reconozcan en el otro.

Como dice Buber (1990, en González, 2012) “Sólo en la comunidad puede haber intersubjetividad, y aquélla a su vez es posible por la relación” (p. 130). En esta afirmación se pone como antecedente la relación para que exista una comunidad, entonces se puede decir que relación, intersubjetividad y sentido de comunidad interactúan de manera dinámica y recíproca, para formar ese estado de comunión percibido por quienes pertenecen a un espacio educativo. Donde la mutua identificación tiene un papel primordial, ya que “el actor y el otro presuponen el mundo desde el punto de vista de un nosotros que incluye a cualquiera que sea un semejante” (Olvera, 1990, p. 11).

Para Stern (2005) “lo que se desarrolla es una necesidad dominante de pertenencia-psíquica-a-un-grupo-humano, esto es, necesidad de inclusión en un grupo humano como miembro con experiencias subjetivas potencialmente compartibles” (p. 128) Ser semejantes entre sí y pertenencia, son condiciones necesarias para existir en un espacio educativo que se vive como intersubjetivo.

El mundo de vida, expresado en un aula de clase, pero también en una vida universitaria, es entonces, el marco de referencia para la configuración de la realidad, tanto la que viene dada por los demás en las relaciones cotidianas, como la que es construida en el accionar de los actores educativos, mediante la interacción.

Diálogo social

Desde el punto de vista colectivo, la comunicación se convierte en un hecho que construye sociedad. La dinámica intersubjetiva es el paso necesario para la integración de los estudiantes a la universidad. Para Habermas (1998) “La caracterización de lo que los otros hacen, o más exactamente, de sus intenciones y de las razones que tienen para hacerlo es lo que hace posible la intersubjetividad” (p. 154). Esto permite comprender un nuevo nivel de comunicación entre las personas, ya que la subjetividad implícita en el comportamiento, no es algo que sea dicho explícitamente, más bien se convierte en prácticas humanas significantes, no argumentadas, sino sentidas, que mediante el diálogo intersubjetivo son comprendidas por todos. Se trata de una comprensión íntima de los roles que cada quien tiene dentro del espacio universitario, lo cual le da sentido a las prácticas

ejecutadas, por cada uno de los miembros de la comunidad, a saber, alumnos, profesores, administrativos y obreros.

“El grado de acercamiento intersubjetivo depende del contexto, el tiempo y el nivel de conocimiento que se tenga respecto del otro” (San Martín y Quilaqueo, 2012, p. 67). Por lo tanto, *intersubjetivizar* es un complejo intercambio que estará supeditado a diversos factores como el espacio sociocultural de la universidad en el que se desenvuelven todos sus miembros y la cercanía y la intimidad establecida con otra u otras personas.

Según Gutiérrez, Ball y Márquez (2008) el compartir un sustrato semiótico, además de comunicarlo es lo que permite el contacto intersubjetivo. Esto es interesante por cuanto toda sociedad está cargada de símbolos y significantes en las acciones humanas, que si bien pudieran estar supeditadas a la transitoriedad, se constituyen en elementos cotidianos de profunda significación para quien los ejecuta, donde quedan amalgamados emociones, cogniciones y conductas, como unidad semiótica.

La comunicación intersubjetiva, vista desde una perspectiva social y asentada en un espacio académico, está supeditada entonces a la producción de sentido que emerge de las prácticas educativas y que por fuerza de la acción cotidiana se va adquiriendo. Apoyada algunas veces por la comunicación verbal directa, asociada a las enseñanzas formales y no formales, y otras por la integración en el hacer, sobre la cual cada persona poco a poco va dándole sentido, gracias a la retroalimentación recibida por todos los actores universitarios.

Relación

Es importante acotar que la intersubjetividad configura la sociedad, su comprensión e interpretación, entendiendo este fenómeno como la capacidad de ver a través de los ojos de otro. Esto produce gracias al cercamiento de emociones, cogniciones, perspectivas, comprensiones, que permite la relación, “pues ese `yo entiendo que tu entiendes que yo entiendo` sólo es posible en la interacción entre las mentes, en el compartir significados” (Gutiérrez, Ball y Márquez, 2008, p. 694) además de significantes sobre los que se tiene un acuerdo social permitiendo el entendimiento.

En las relaciones educativas, el contacto con el otro viene a ser el eje central de la intersubjetividad. Ambos aspectos interactúan sinérgicamente para que exista una

comunidad, con sus reglas y normas explícitas e implícitas, con sus creencias y fundamentos epistémicos comunes.

Por lo tanto, el tipo de relación que se produzca dentro de la actividad académica tendrá repercusiones sobre la intersubjetividad establecida entre sus miembros y como sugiere González (2012) esto va a determinar las condiciones sociales y la realidad que va a tener cada nueva generación de profesionales, ya que son las subjetividades puestas sobre el espacio social, en este acaso universitario, las que modelan la percepción y entendimiento de los hechos sociales y de su realidad como futuro profesional. Y según Gutiérrez, Ball y Márquez (2008)

Estas funciones son adquiridas exclusivamente a través del contacto humano, ello implica la creación de espacios intersubjetivos que inicialmente son de carácter intermental (intersíquico) y, progresivamente, en esa misma matriz social, serán interiorizados por el individuo asumiendo un carácter intramental (intrapsíquico) (p. 695)

La intersubjetividad entonces, nace del contacto social en los espacios universitarios y se convierte en una experiencia personal, de interpretación y entendimiento del otro en su rol, de la comunidad académica y de la realidad histórica y social en la que se encuentra como futuro profesional. El ser humano para sentirse parte de algo necesita tener un lugar para ser, pero más aún, para ser reconocido por los otros y es mediante el diálogo de subjetividades, donde se comparte y se aprehende el mundo de vida, como el entrono necesario para la comprensión del sí mismo y de los demás. Para concluir esta dimensión, se presente el siguiente gráfico resumen:



Gráfico Nro. 2: La intersubjetividad desde lo social

En este gráfico se puede observar como el mundo de vida, constituido por las prácticas, costumbres y creencias es el espacio donde se establece el diálogo social, que permite el reconocimiento del otro, a partir de una relación intersubjetiva que nace de la conciencia del yo y del tú.

LA INTERSUBJETIVIDAD EN LA EDUCACIÓN

Hablar de educación, es hablar de intersubjetividades. La Educación como todo acto humano, trae consigo todas las circunstancias que envuelven la relación o vínculo entre personas. En ella, la palabra primordial Yo-Tu, comienza activarse en la construcción de un lugar propio, donde el/la joven se descubre a sí mismo/a como parte o no del grupo, por supuesto, esto va a depender de los encuentros intersubjetivos que ha vivido. Igualmente, con sus profesores se tiene un deseo vincular que suele superar lo estrictamente formal y que va a dar la pauta para la configuración de quién se es en este nuevo espacio educativo. A partir de allí se va elaborando una serie de imágenes acerca de quiénes son los otros y de las dinámicas relacionales-vinculares que pueden ser establecidas.

Este encuentro del Yo, va a generar una imagen del Tu particular, mediada por la experiencia que se irá produciendo dentro del ámbito de la clase con sus compañeros de clase y con un docente, en quien reconoce a la persona que le va a enseñar a ser eso que él/ella anhela. En ello se realiza la doble ilusión de comunión cognitiva, pero más aún, emocional, acerca de un ámbito del saber y de un desempeño profesional, que crea un vínculo a priori, por ser confirmado en este diálogo de subjetividades. El docente por su parte, como otro Yo, se ve confrontado con un grupo de alumnos que le van indicando las pautas para la acción.

Por ello, tanto estudiantes como profesores, suelen tener afinidades y rechazos, como expresión de la comunicación emocional subjetiva que fluye entre los participantes de una clase. Todo esto hace que tanto alumnos como docentes tengan ciertas perspectivas particulares de su lugar, de este modo el Yo se va configurando en la interacción, y va a la vez creando un lugar para el Tú. Este reconocimiento mutuo, permite que se produzca la comunicación/diálogo intersubjetivo. Por lo tanto, la dinámica intersubjetiva va a afectar el

comportamiento de todos, creando un espacio vital que se convierte en el mundo de vida propio de la clase.

Este mundo de vida, va a estar configurado a partir de las experiencias que cada uno de los participantes trae de su propia vida, esto quiere decir que en esta intrincada confluencia de vivencias, surgirá una dinámica afectiva y relacional muy particular a ese grupo. Todo esto implica que los intercambios afectivos, cognitivos y actitudinales van a matizar cada acto educativo. Si se realiza, dentro del reconocimiento de la igualdad y la libertad del alumno, se establecerá un diálogo fortalecedor de Yo del alumno, tanto por el reconocimiento de lo que él es, como por el lugar que se le está dando en el espacio de la clase y de la sociedad.

Para resumir lo dicho, se presenta el gráfico Nro. 3, donde se incorporan aspectos de las dos dimensiones teóricas, tanto de lo individual, como de lo social.



Gráfico Nro. 3: La intersubjetividad en la educación

Podemos observar que existe una relación intersubjetiva, basada en una interafectividad que se establece entre el Yo y el Tú (términos intercambiables para ambos miembros de binomio alumno-profesor), cada cual con su propio mundo subjetivo, puesto en interacción, a través de la comunicación constante de saberes. Todo esto se fundamenta en el reconocimiento del otro como un igual y por lo tanto en libertad de ser, para así configurar

un yo social producto de la relación cognitivo-afectiva que se da entro del mundo de vida que constituye en espacio de la clase.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La intersubjetividad en el espacio universitario, es esencial para la conformación del yo, tanto para los jóvenes estudiantes como para los docentes, incluso para los demás miembros de la comunidad universitaria.

Si se logra crear un espacio intersubjetivo adecuado, la transmisión de conocimientos, de afectos, hasta de percepciones sociales se facilita entre todos, produciendo cohesión, motivación e interés, tanto por lo que se conoce teóricamente, como por lo que se vive en conjunto, dándole sentido a la experiencia de ser parte de un grupo.

Ser significado por el otro implica el reconocimiento del rol que se tiene en la comunidad universitaria. Donde se legitimas las prácticas docentes, de los estudiantes, así como de las otras personas que cotidianamente comparten en los espacios académicos. Por ello es importante el establecimiento de vínculos intersubjetivos, que permitan la elaboración de un sí mismo, identificado con la universidad, y con su razón de ser: la profesionalización y la producción de conocimiento.

Los grupos con éxito intersubjetivo crean lazos duraderos, fraternidad y solidaridad. Al mismo tiempo crecen y fortalecen la aceptación del otro y de sus diferencias, bajo la consideración del encuentro y de la unificación de ciertas subjetividades esenciales para el diálogo/vínculo intersubjetivo dentro de la clase y la universidad en conjunto.

Para ser integrado a la comunidad universitaria, es necesario que exista una intersubjetividad adecuada en el aula de clase universitaria, como el espacio primordial, desde el que se construyen las identidades, se aprende quién se es y se reconocen los roles, al tiempo que se inician las vinculaciones esenciales fortalecedoras del sentido de pertenencia. Desde allí nace y se proyecta toda construcción que luego se tendrá de su lugar en la academia, la sociedad y la vida en general.

REFERENCIAS

- Beebe, B.; Sorter, D.; Rustin, J.; Knoblauch, S. (2003). A Comparison of Meltzoff, Trevarthen, and Stern. *Psychoanalytic Dialogues*, 13(6), 809–836.
- Buber, M. (1995). *Yo y Tu*. 2da. Edición. Colección Espirit. Traducción de Carlos Díaz. Madrid, España: Caparrós Editores.
- Díaz, F. y Atanki, C. (2001). *Análisis de la conversación e intersubjetividad. La constitución social de la subjetividad*. Fernando Alvarez-Uría, Eduardo Crespo, Carlos Soldevilla Pérez editores. Volumen 113 de Los libros de la catarata. Madrid: Catarata.
- Estrada Saavedra, M. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*, 15 (43), 103-151.
- Fichte, J. (1994). *Fundamentos del derecho natural, según los principios de la doctrina de la ciencia*. Clásicos Políticos. Traducción de José L. Villacanas Berlanga, Manuel Ramos Valera Y Faustino Oncina Coves. Madrid, España: Centro De Estudios Constitucionales.
- Gaonac'h, D. y Golder, C. (2005). *Manual de psicología para la enseñanza*. México: Siglo XXI.
- González, R A. (2012). Debate en torno al problema de la intersubjetividad: Martín Buber y la epistemología integral. *Ciencia Ergo Sum*, 19 (2), 127-133.
- González Silva, F. (2009). La intersubjetividad del docente hacia su otredad o realidad de alteridad. *Educere*, 13 (46), 709-717.
- Gutiérrez, M.; Ball, M. y Márquez, E. (2008). Signo, significado e intersubjetividad: una mirada cultural. *Educere*. 12, (43), 689 - 695.
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. España: Taurus Humanidades.

Honnet, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Manuel Ballesteros Traductor. España: Crítica

Husserl, E. (1996). *Meditaciones Cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno Villa, M. (2003). *Filosofía. Vol. II: Antropología, Psicología Y Sociología. Profesores de Enseñanza Secundaria*. Temario Para la Preparación de Oposiciones. España: Editorial MAD.

Olvera Serrano, M. (1990). El problema de la intersubjetividad en Alfred Schütz. *Sociología*. Año 5, (14) septiembre-diciembre.

Rizo, M. (2007). Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. *Razón y Palabra*, 12, (57) S/p. Disponible: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/mrizo.html> [Consulta: 2015, abril 6]

San Martín Cantero, D, & Quilaqueo Rapimán, D. (2012). Professional habitus and intersubjective relations between learner and experienced teachers. *Perfiles educativos*, 34 (136), 63-78. Disponible: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000200005&lng=es&tlng=en. [Consulta: 2015, abril 2]

Stern, D. (2005). *El mundo interpersonal del infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.